

Devocional Diario con Derek Prince #11 // Un camino en la libertad

El Espíritu Santo: Persona y Señor

El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal ni un simple poder, sino una persona real y divina. Es Señor, igual que Dios el Padre y Dios el Hijo. Esto implica que debemos tener hacia Él la misma reverencia y respeto que sentimos por el Padre y por el Hijo. La presencia del Espíritu Santo es una manifestación de la Trinidad y exige una actitud de adoración y reconocimiento de su autoridad y divinidad.

La libertad del Espíritu en contraste con la ley

En 2ª de Corintios 3:17, Pablo declara que donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Este pasaje muestra claramente el contraste entre las ataduras de la ley o de un sistema legal y la libertad que se encuentra en el Espíritu Santo. Mientras la ley puede generar cargas y restricciones, el Espíritu trae liberación y una relación directa con Dios basada en gracia, no en cumplimiento de reglas.

Conceptos erróneos sobre la libertad en la vida cristiana

Muchos cristianos tienen ideas equivocadas acerca de la libertad espiritual. Algunos creen que la libertad consiste en poder realizar ciertas acciones, seguir determinados programas o cumplir con ciertas prácticas dentro de la iglesia. Sin

embargo, la verdadera libertad no se encuentra en actividades externas ni en tradiciones religiosas, sino en la experiencia viva y personal con el Espíritu Santo. La libertad no depende de un estilo o de un movimiento, sino de la presencia y la acción del Espíritu en la vida del creyente.

Tradición religiosa vs. Espíritu Santo

La libertad no se limita a realizar ciertos movimientos o acciones, como levantar las manos o zapatear, sino que depende de quién lo motiva. Si la motivación proviene del Espíritu Santo, se experimenta libertad y conexión con Dios. En cambio, si lo que impulsa es la tradición religiosa, es posible que se generen ataduras y una práctica espiritual basada en costumbres, sin verdadera liberación. La tradición religiosa, al imponer normas y hábitos, puede limitar la experiencia espiritual y encerrar al creyente en un sistema de obligaciones.

Acceso a Dios a través del Espíritu Santo

Gracias a la presencia del Espíritu Santo, los creyentes tienen acceso directo a Dios y pueden experimentar la libertad que Él proporciona. Como se declara en 2ª de Corintios 3:17, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Esta libertad no es solo una sensación emocional, sino una realidad espiritual que transforma la vida, permitiendo una relación auténtica con Dios, libre de cargas, reglas humanas y sistemas que buscan controlar la fe. La verdadera libertad se encuentra en vivir bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo.